

Reportaje

Viaje a la Antártida

Veinte españoles visitarán el Polo Sur en goleta

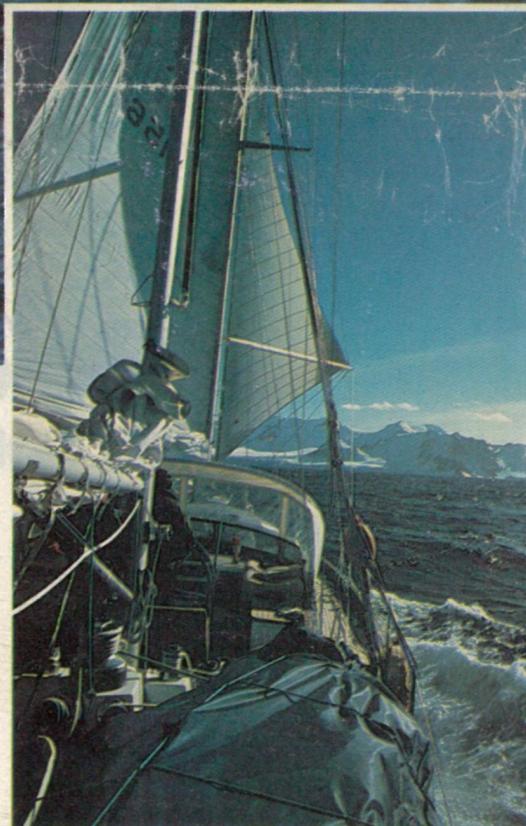
A mediados del próximo mes de octubre, la goleta a vela de tres mástiles «Idus de Marzo» zarpará de las islas Canarias rumbo a la Tierra del Fuego, desde donde se iniciará la primera expedición científica española al continente antártico, inspirada por la recién creada Asociación «España en la Antártida».

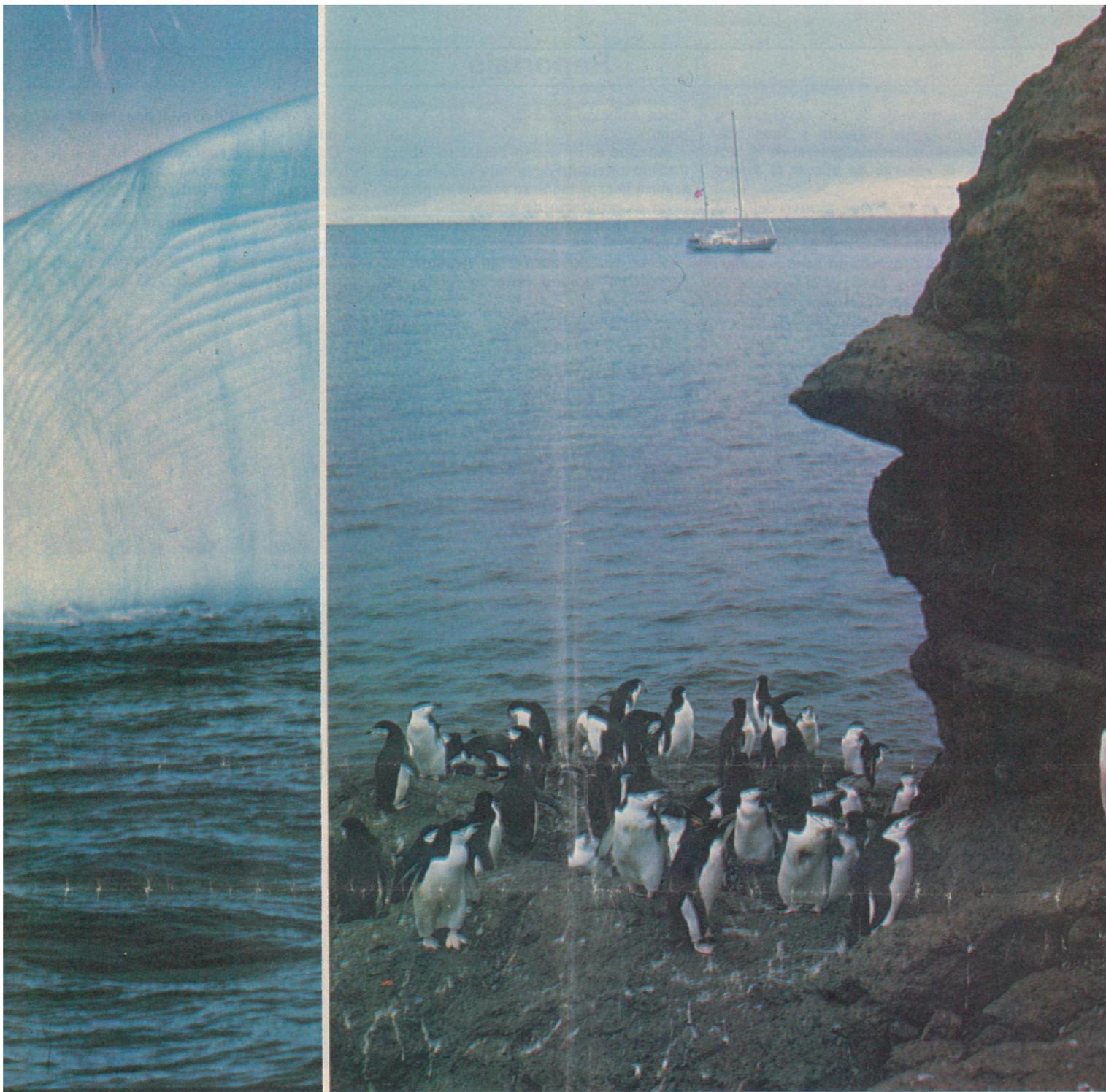
Una veintena de hombres, siete como tripulación, nueve científicos, dos periodistas, un médico y el presidente de la Asociación 'el empresario español Guillermo Cryns' saldrán de la Tierra del Fuego en los primeros días del mes de enero de 1983 para recorrer durante siete semanas los lugares más significativos de la península antártica, donde se llevará a cabo un programa de investigaciones científicas elaborado por el Instituto Oceanográfico Español.

La Asociación «España en la Antártida» organiza y financia esta aventura científica que cuenta ya con el 50 por 100 del coste total de la expedición, evaluado en 80 millones de pesetas. Gracias al aporte económico de Guillermo Cryns, su presidente, y de la sociedad «Goletas de Turismo», armadora del barco, esta primera toma de contacto con el continente antártico es ya una realidad y de aquí a cinco meses el «Idus de Marzo» zarpará de las islas Canarias para realizar una larga travesía por el océano Atlántico hasta acercarse al punto cero de la expedición; la Tierra del Fuego, en el punto más meridional del continente sudamericano.

Guillermo Cryns, nacido en Bélgica y nacionalizado español, visitó la Antártida hace ahora dos años a bordo de un velero de 20 metros. «Las gigantescas masas de hielo, la nitidez de la atmósfera, el miedo a los icebergs, a la niebla y a los temporales, las gigantescas familias de pingüinos, me impresionaron de tal forma que juré volver algún día», declara.

El empresario español, 60 años de edad, multimillonario, íntimo amigo de Su Majestad el Rey y enamorado de la navegación a vela, dedica su tiempo de ocio desde entonces a recopilar información acerca de un continente helado que le ha impresionado.





Llega también a sus oídos que en Navia, en Asturias, un par de *chalados*, capitanes de la Marina Mercante, están construyendo en los astilleros Armón un impresionante velero de tres mástiles y 30 metros de eslora que se dedicará a los cruceros turísticos. El Caribe, las islas Seychelles, las Baleares, lugares cálidos y tranquilos, entran dentro del programa.

Pero Javier Babé y Santiago Cañedo, capitán y primer oficial de la goleta, no habían pensado hasta entonces en la Antártida. Cryns, desde su apartamento del hotel Bonanza en Palma de Mallorca, les llama, habla con ellos y les convence. El Caribe y las Baleares pueden esperar

un año más. El «Idus de Marzo» se va a la Antártida, y no precisamente de turismo. Su misión es importante, de interés nacional.

Porque poco después los acontecimientos se precipitan. La Asociación «España en la Antártida» queda constituida. Y su primera misión es la de convertir un viaje a los confines de la Tierra en una expedición científica.

El Instituto Oceanográfico Español recibe a miembros de la Asociación que exponen sus propósitos, y en Alcalá 27 es tal el entusiasmo con que se acoge la idea que Miguel Oliver, director del Oceanográfico, acepta la dirección del Departamento Científico de la Asocia-

ción y pone en danza a tres departamentos.

«Tenemos más de 200 científicos en esta casa», declara Oliver. «Cuando expuse el proyecto a los jefes de los departamentos de Oceanografía, Geología y Biología, su reacción no pudo ser más positiva. El Oceanográfico —contestaron— no puede faltar a la cita antártica».

La primera expedición científica española a la Antártida es desde entonces un proyecto con base. El Oceanográfico asesora, elabora, programa y ejecuta la vertiente científica de la expedición. Javier Babé y Santiago Cañedo se esmeran en que la goleta «Idus de Marzo» se adapte

Reportaje

en todo a un viaje de esta envergadura, Guillermo Cryns organiza y Juan Manuel Gracia, secretario general de la asociación, se encarga de buscar el dinero que falta.

Aunque en 1957, con motivo del Año Geofísico Internacional, surgió en España una primera intentona de viajar a la Antártida, el proyecto no llegó a cuajar.

Hace dos años, pasó por el Oceanográfico un proyecto de estudios pesqueros en aguas australes que tampoco llegó a materializarse.

Viaje al tercer continente

Así las cosas, esta expedición es la primera iniciativa que toma un grupo de españoles con objeto de conocer de cerca ese continente helado de más de 13 millones de kilómetros cuadrados, tan grande como Europa y Australia unidas.

La goleta «Idus de Marzo», que termina de construirse a mediados de junio, zarpará de las islas Canarias hacia el 15 de octubre próximo. Condicionantes económicos aconsejan la explotación comercial del barco, que realizará cruceros de tipo turístico hasta el continente americano.

Pero ya a finales de año, nueve científicos, dos periodistas y un médico se sumarán a los siete tripulantes para embarcarse hacia la gran aventura. Dos visitas de cortesía a Ushuaia, en Argentina, y Punta Arenas, en Chile, marcarán el inicio del descenso a las latitudes australes, pasando por el temible cabo de Hornos, cuna de leyendas marinas.

Rumbo al suroeste, la expedición tratará de llegar a la isla de Pedro I, en los 70 grados de latitud sur, ya que, al parecer, esta isla le fue asignada a España en algunas conferencias que precedieron a la firma del Tratado Antártico de 1959. Si las condiciones climatológicas lo permiten, el jefe de la expedición, capitán de la Marina Mercante y capitán de la goleta, Javier Babé, instalará una caseta de aluminio, símbolo de la presencia española en esa isla.

Desde allí, el «Idus de Marzo» navegará por el mar de Bellinghausen hacia la isla de Alejandro I, cerca ya del continente, para adentrarse por el canal de Sarmiento.

Los hielos, el viento, las corrientes y la niebla tienen la palabra en última instancia. El barco, equipado con dos sistemas de radar de largo alcance y sistema de navegación por satélite, tendrá, sin embargo, un enemigo número uno: la niebla.

Dicen los que ya fueron a ese rincón perdido del mundo que la falta de visibilidad es el mayor problema. El frío llega a convertir el agua que flota en el aire en escarcha. Y entonces se produce el fenómeno conocido por niebla blanca. El hielo se pega a los costados de los barcos, en la cubierta, en los palos, y la

única solución es coger un pico y una pala.

Aunque el itinerario inicial se esboza a título orientativo, la ruta efectiva que seguirá la expedición se somete en primer lugar al programa de actividades científicas, y en segundo lugar, a los dioses de la meteorología.

Si el verano austral es benigno, la expedición será un éxito completo. En

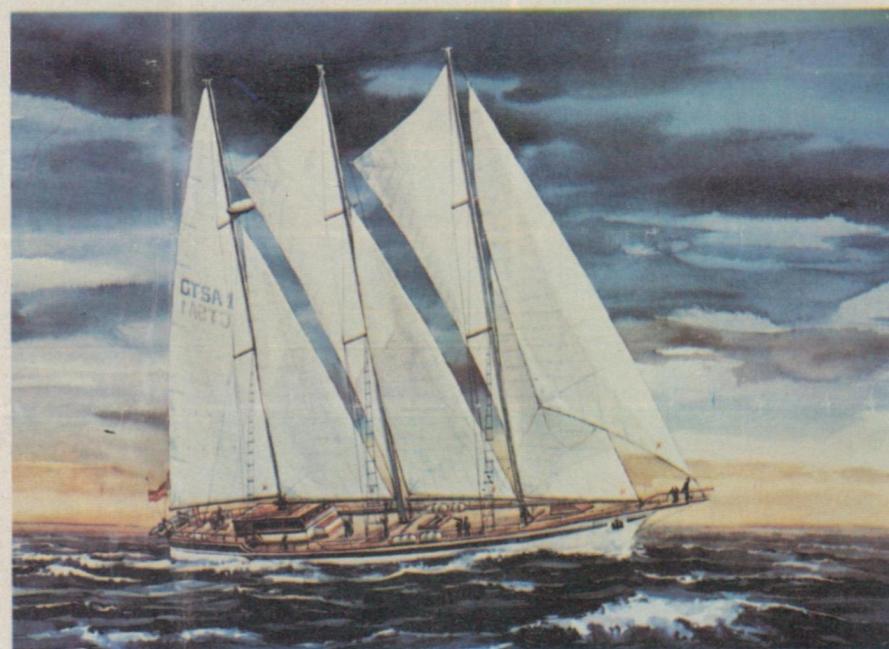
impresionante cráter que tiene salida a la mar.

Durante siete semanas se tratará de visitar los lugares más característicos y de mayor interés científico de la península antártica.

Si la suerte faltara, los vientos podrían soplar con fuerza de huracán, hasta los 200 kilómetros por hora. La mar levantaría un oleaje de hasta 15 metros de



Javier Babé (izquierda), Guillermo Cryns (centro) y Miguel Oliver
Piloto, aventurero y científico españoles para la Antártida



Un velero que ya estuvo en la Antártida
Más expertos que pioneros

otro caso, salir de la encerrona y hacerlo que se pueda será el único objetivo. Son ya numerosos los casos de expediciones científicas que no pudieron materializar su programa y que volvieron con la idea de haber viajado al lugar más detestable de la Tierra.

A merced de Eolo

La goleta también visitará alguna de las treinta bases científicas que actualmente funcionan en la península antártica y navegará más tarde hacia el norte para recorrer las Shetland del Sur, tras haber recalcado unos días en la isla de Decepción, de origen volcánico y con un

altura y los termómetros marcarían temperaturas inferiores a los 15 grados bajo cero. Por el contrario, si Eolo y Neptuno están de buen humor, la nitidez y limpieza de la atmósfera llegará a ser tal que se verán montañas y paisajes blancos a 350 kilómetros de distancia. A lo largo de toda la expedición no habrá noches y la aurora austral brindará a la expedición española una tenue luz con impresionantes efectos sobre el blanco de los hielos. Ya a finales de febrero, cuando la expedición ponga la proa de su goleta rumbo al continente americano, una eterna noche de casi diez meses de abatirá sobre el continente blanco.

Y para entonces 'son datos recogidos

Reportaje

de organismos científicos norteamericanos y soviéticos' el viento llegará a 300 kilómetros por hora, las temperaturas a -70 grados y la mar enorme perderá buena parte de su terreno en beneficio de los hielos.

Este es otro de los grandes riesgos. Quedar atrapados entre bloques de hielo que terminen por romper el casco. Por eso, la goleta «Idus de Marzo» se moverá dentro de unos límites prudenciales que aseguren el éxito de la expedición. No se va a lo loco; distintos grupos trabajan ya a fondo en el tema.

Proteínas para todos

Según los numerosos estudios realizados hasta la fecha, el continente antártico esconde bajo sus hielos importantes yacimientos de carbón, uranio y petróleo. El almirante Byrd, asiduo visitante de la Antártida, llegó a afirmar que allí se esconden las reservas de carbón más importantes del mundo.

Los argentinos, por su parte, afirman que equipos de científicos norteamericanos habrían perforado en el Mar de Ross y encontrado gas para ocultar después su descubrimiento. También aseguran que las técnicas de perforación en la mar están lo suficientemente desarrolladas como para adaptarse a las regiones heladas en un plazo razonable de tiempo. Y los más aventurados apuntan que a principios del próximo siglo el petróleo, que para entonces pudiera escasear, se extraería de la Antártida.

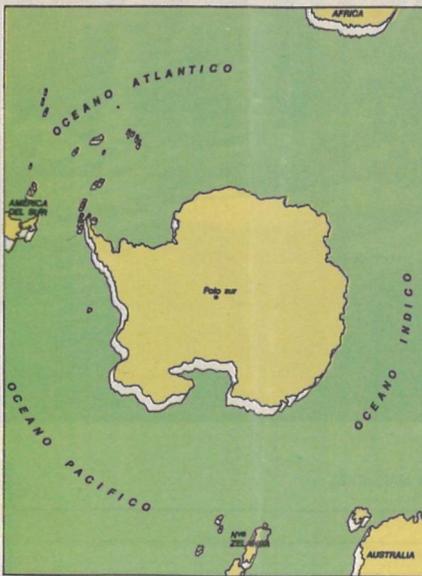
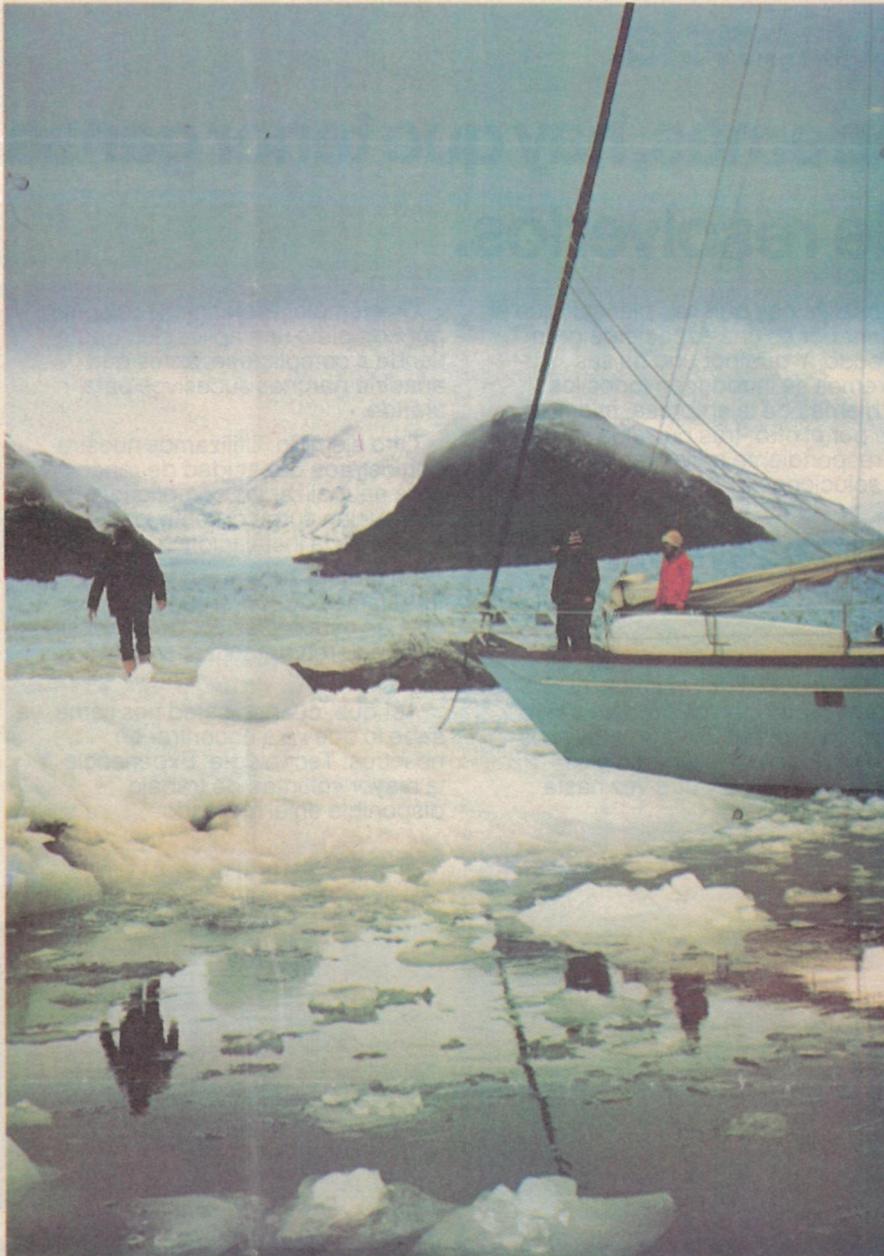
Pero los recursos naturales que provocan un interés prioritario entre las naciones, especialmente la Unión Soviética y Japón, se encuentran en la mar. En ese océano Antártico, que, según algunos, podría dar de comer a todo el Tercer Mundo con una explotación racional de sus aguas.

Desde principios del siglo XIX la actividad pesquera se centró en la caza de lobos marinos y cetáceos. Y fue tal la matanza de ballenas por parte de rusos y nipones que el ecosistema antártico quedó alterado desde el año 1960.

Las aguas antárticas, muy ricas en fitoplancton, vivieron desde entonces la enorme proliferación de un pequeño crustáceo, principal alimento de los cetáceos: el krill.

El krill, pez joven en noruego, como una gamba de 7 centímetros de longitud, es una de las especies más ricas en proteínas. Según estadísticas del año 1978, se han llegado a localizar densidades de krill de 16 kilos por metro cúbico y se estima que hay una masa de 5.000 millones de toneladas, con un potencial explotable de unos 50 millones de toneladas anuales.

Para comprender mejor la importancia de este recurso basta señalar que la captura total de todos los recursos marinos del mundo se cifra en torno a los 75 millones de toneladas anuales.



Los hielos antárticos, el mayor peligro
Una escena que podría repetirse

No se crea, sin embargo, que el krill puede tomarse en raciones como si se tratara de un plato de gambas. Alguna de sus componentes podría resultar muy dañina para el organismo humano y hasta ahora sus formas de explotación se han orientado hacia una pasta de krill que los rusos ya venden en los supermercados como si se tratara de paté.

En Chile no es difícil encontrar colitas de krill empanada y los japoneses están estudiando el problema del gusto que aparentemente no les resulta del todo satisfactorio.

Desde otras perspectivas científicas, la Antártida es quizá el punto de la Tierra más apasionado de investigar.

«En los polos se generan todos los fenómenos atmosféricos del mundo.

Reportaje

Cuando dicen que la despensa del futuro es la mar, siempre digo que eso no es cierto. La despensa está en la tierra, en los continentes», dice Julián Gómez Gallego, jefe del Departamento de Oceanografía Física del Oceanográfico. «Lo que ocurre es que las cosechas, los pastos, serán mejores o peores en función de las condiciones climatológicas. Si nosotros pudiéramos saber si el año que viene lloverá mucho o poco, si helará o no, si hará mucho viento o poco viento, entonces plantaríamos aquello que más se adaptara al tiempo venidero.» Y termina apasionado: «Allí en la Antártida, como también en el Artico, está el "quid" de la cuestión. Y se sabe tan poco...».

Julián Gómez Gallego y Carlos Palomo Pedraza, este último jefe del Departamento de Geología Marina del Oceanográfico, son los que se han tomado de forma

más entusiasta esta primera expedición científica española a la Antártida. «Sabemos que disponemos de poco tiempo, sabemos también que un barco de 30 metros no es el idóneo para una campaña oceanográfica. Y somos conscientes de que el mal tiempo lo puede estropear todo. Sin embargo —termina Pedraza—, estamos dispuestos a hacer algo serio, un informe sobre un tema concreto que se pueda publicar y llevar a los organismos científicos internacionales.»

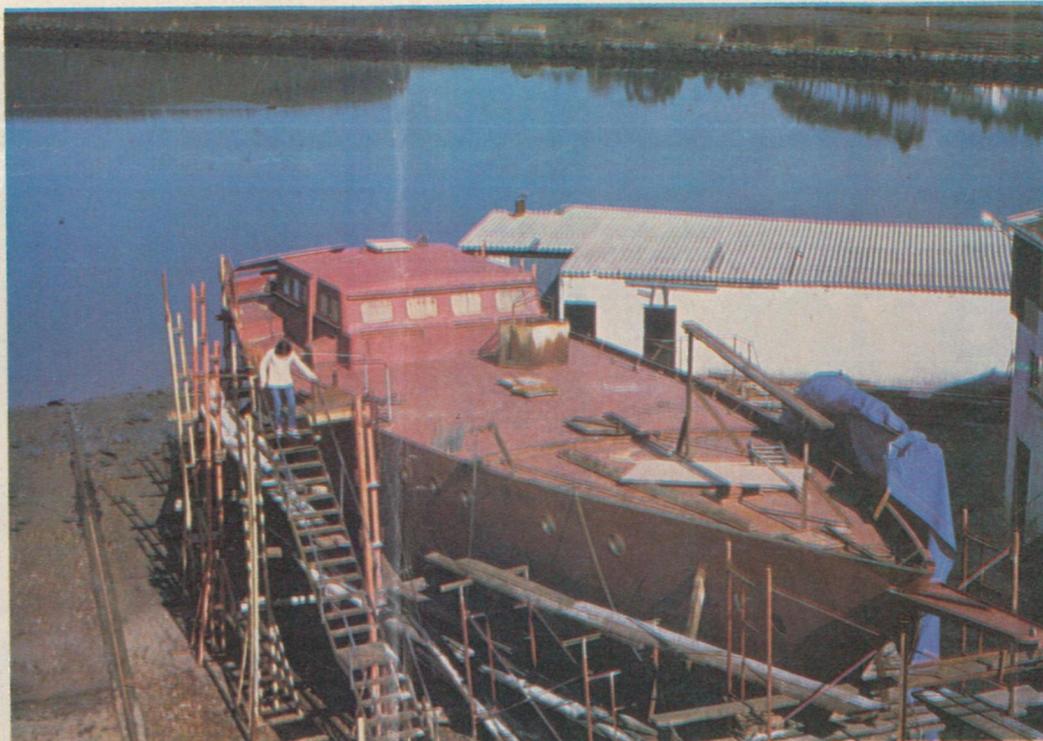
Tratado Antártico

Julián Gómez Gallego comenta ante la mirada aterrorizada del capitán de la goleta, Javier Babé, que le encanta trabajar con niebla en la mar. «Son las condiciones óptimas. Te sientes aislado, concentrado en el trabajo.» Javier Babé, por su parte, le contesta que con buena visibilidad se trabaja mucho mejor y «los hielos se ven antes de tenerlos encima».

Desde mediados de abril, el Instituto Oceanográfico se documenta sobre la Antártida para presentar a la Asociación «España en la Antártida» un programa de actuación científica en el continente helado que la expedición tratará de cubrir de principio a fin.

«Como organismo del Estado que somos —dice Miguel Oliver—, hay una serie de programas de investigación pesquera que por supuesto son prioritarios. Pero nos hemos tomado esto con mucha ilusión y estos chicos se apuntan a lo que sea. Mucho me temo que se van a pelear por ir a la Antártida.»

También el Oceanográfico designará



La goleta «Idus de Marzo», en construcción
En octubre, rumbo sur

el responsable del equipo científico que viajará a la Antártida. «Nos ha costado mucho devolverle al Instituto el prestigio que tenía hacia los años 20. Y ahora que lo hemos recuperado no estamos dispuestos a perderlo. Lo que hagamos lo haremos bien», termina.

Un periodista español cubrirá toda la información del viaje y está prevista la emisión de crónicas desde el continente austral para relatar en vivo el desenlace de los acontecimientos. Para unos y otros, la aventura se pone una vez más al servicio de la ciencia.

En 1957, con motivo del Año Geofísico Internacional y tras un esfuerzo financiero y de organización sin precedentes hasta entonces, gran cantidad de científicos y exploradores de las principales naciones del mundo visitaron el continente antártico. A partir de entonces se crearon muchas bases científicas y actualmente sólo en la península antártica hay más de 30 bases de distintas naciones. En el continente trabajan 2.000 científicos y, dato significativo, ninguno es español.

Se inician a partir de entonces reivindicaciones territoriales por parte de los países más próximos a la Antártida y de otros que, por el envío de expediciones científicas o por sus posesiones coloniales, se adjudican el derecho a percibir una parte de la «tarta antártica».

Esta actitud expansionista provocaría la firma del Tratado Antártico que se llevó a cabo el 1 de diciembre de 1959 en Washington y por el cual se congelaron todos los intentos de anexión de la Antártida.

Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Rusia y Sudáfrica firmaron el Tratado, al que se adhirieron, en 1976, Checoslovaquia, Dinamarca, Polonia y Brasil.

Tierra de paz

En virtud del Tratado, cuya vigencia expira en 1991, la Antártida es tierra de nadie y sólo puede ser utilizada con fines pacíficos. También se introduce una cláusula por la que la colaboración entre los países firmantes puede extenderse a cualquier otra nación de la ONU que lo solicite.

En el marco de este apartado, el Gobierno español, a través de su Ministerio de Asuntos Exteriores, ha pedido la adhesión de nuestro país al Tratado Antártico, y según declaraciones de altos cargos del Ministerio, la confirmación de esta postura y su publicación en el *BOE* era cuestión de días.

Otro apartado del Tratado Antártico contempla las condiciones exigidas para que representantes de una de las partes adheridas puedan participar en las reuniones de tipo científico y jurídico que el Tratado realiza periódicamente. Para ello, es necesario que esa parte adherida demuestre su interés por la Antártida mediante la instalación de una base o el envío de una expedición científica al continente antártico.

Alfonso Jordana